

# LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:  
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID  
10 de Agosto de 1894.

AÑO XV  
NÚMERO 22



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII



## SUMARIO

GRABADOS: S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Japón: el dios de la tempestad y el dios de la guerra (facsimiles de dibujos japoneses).—Puente de Nippon-bashi, en Yedo.—En pleno Estío.—El chin-chin, saludo chino.—Un oficial del ejército chino en traje de gala.—La argolla y el poste de los condenados.—Una calle de Hong-Kong.—Estatua ecuestre del general Esparte. ro.—Besos fraternales.—Japón: los islotes de Kanagawa.—Interior de un circo.—Los sucesos de Mindanao.—Recuerdos del castillo de la Mota, en San Sebastián.

TEXTO: Crónica general, por Etróf.—La bandera española: soneto dedicado al ejército de Mindanao, por D. Daniel Collado.—Los grabados.—La Isla del Aire: recuerdos de Menorca, por Caspitina (conclusión).—Cuento (poesía), por D. José Rodao.—Tiples cómicas: Loreto Prado, por El Abate Pirracas.—China y Japón.—Risitas y lágrimas (poesía), por D. Luis García de los Ríos.—Crónica de Barcelona, por D. Pompeyo Gener.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Fletcher (apuntes), por D. E. I. L.—Juan Miseria, novela por Jaime de Santa Cilia (continuación).—Anuncios.

## CRÓNICA GENERAL

AL frente de este número publicamos hoy el retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, el primero en que ostenta sobre sus hombros el uniforme de generalísimo. Al ver al augusto niño trocar el traje infantil por el honroso uniforme que representa y simboliza la autoridad y el poder, el decaído espíritu se deja llevar de la fantasía y sueña para la Patria bienes inmensos, con ansia esperados.

El heredero de Alfonso XII avanza en el camino de la vida, y al contemplarle en posesión de ese uniforme, renace en el corazón la esperanza de que lleguen días más felices para este país, arruinado por las luchas de partido, por la política de campanario y por debilidades y contemplaciones que no pueden en absoluto condenarse, por el alto móvil que las inspira.

Pocas regencias registran las páginas de la Historia tan acertadas como la de la augusta viuda del Pacificador. Modelo de madres, como fué modelo de esposas, S. M. la Reina Regente viene formando el corazón del Monarca que un día ha de regirnos, con solicitud tierna, con cariño infinito, sin que esta labor, la más digna, la más noble y la más alta de la mujer, le impida atender á los asuntos del Estado.

Para la augusta dama, como regente y como madre no hay, ni puede haber dentro de las necesidades de la patria, más que una aspiración justa y nobilísima la de sostener sobre las sienas del monarca durante su minoridad la corona que heredara; y hay que confiar en que sus desvelos obtengan la recompensa que merecen.

Pero cuando los partidos políticos no responden á las aspiraciones legítimas del pueblo; cuando los grandes problemas económicos y sociales se presentan con aspecto imponente; cuando la contemplación y debilidades, hijas de la prudencia acaso excesiva, y de consideraciones atendibles, aunque no del todo justificadas, han traído al país á un estado lastimoso en que la agricultura perece, el comercio no ve horizontes el contribuyente se rinde al peso de cargas inmensas, y la industria sucumbe ante la imposibilidad de la competencia; cuando la moral política y hasta la moral individual, no brillan con la pureza debida, no es extraño que el español amante su patria y de su prestigio ansie situaciones más definidas y se busquen medicamentos activos que cierren y cautericen las heridas, antes que la gangrena infeccione la sangre y acabe con el paciente.

Alfonso XIII es la esperanza de este pueblo y esta esperanza se realizará, siendo grande la gloria que en ella quepa á su augusta madre.

\* \*

Uno de los asuntos que más preocupan hoy la

atención pública, es el del crimen de la Puerta del Sol, originado por el juego.

Después del debate suscitado en el Congreso por el Sr. Morales, la opinión ha seguido fija en este asunto, y se ha desbordado ante el horrendo crimen que ha dejado en la miseria á infelices huérfanos.

Difícil es de resolver asunto tan complejo; pero hay que esperar, dada la gravedad de los hechos, que las autoridades y el Gobierno responderán á las quejas y excitaciones de la opinión pública.

\* \*

¿Quién dice que en Madrid no hay nadie? ¿Quién afirma que el pueblo no tiene gusto para nada, que está arruinado, y que hasta el buen humor ha perdido?

Esos son falsos testimonios levantados por los enemigos de D. Amós Salvador, ministro de Hacienda é individuo de la estirpe de los Sagastas.

Madrid es un pueblo dichoso, rico y alegre como unas Pascuas, y esto á la vista salta.

Déense una vuelta por las verbenas los que lo contrario afirman, y se convencerán de que el pueblo de pan y toros es hoy el mismo de hace un siglo; con gustos idénticos, con las mismas inclinaciones y con su manera de ser especialísima.

¡Adelante! Por nosotros puede el baile continuar; que por algo reza el dicho popular, aquello de «el caso es divertirse, aunque la familia perezca.»

\* \*

—¿Y qué opinas de la guerra de tu país? pregunta un peluquero al chino limpiabotas que le charola el calzado.

—¡Qué he opinar, señor! Que no van á quedar ni los rabos.

—Hombre, me alegraré, porque así bajará el precio del cabello.

ETROF.

## LA BANDERA ESPAÑOLA

AL EJÉRCITO DE MINDANAO

Terror y admiración del orbe fueron aquellos que á tu sombra pelearon, y henchidos de entusiasmo te llevaron allí donde llevarte pretendieron.

Por ti, aguerridas huestes se rindieron, por ti, insignes caudillos se humillaron. ¿Dónde están hoy los que por ti lucharon? ¿Dónde los que por ti, siempre vencieron?

¿Han renegado? No. Los ojos fijos ahora en ti tienen, y con gran porfía, te demuestran que son los nobles hijos, de aquellos que con tanta bizarría legar supieron á la patria historia inmarcesibles páginas de gloria.

DANIEL COLLADO.

## LOS GRABADOS

En pleno estío (dibujo de Wehle).—Graciosa es esta bella alegoría del Estío: una hermosa joven luciendo suelta la cabellera, mostrando torneado brazo, que sostiene un abanico, del que hace pantalla para librarse de los rayos del sol, aparece ostentando flores de Estío.

La joven se halla en el jardín, y no teniendo banasta á mano donde colocar las flores, ha convertido su sombrero en canastillo, recreándose con esta transformación.

El rostro de dicha joven, en el que se halla proyectada la sombra de su abanico, está perfectamente estudiado.

Estatua ecuestre del general Espartero.—En la calle de Alcalá se eleva la estatua levantada para honrar la memoria del ilustre caudillo de la libertad y pacificador de España.

Hállase emplazada delante del edificio escuela de Aguirre, en el jardinillo que separa la carretera de Aragón del camino de Vicálvaro y del paseo de coches del Retiro.

Mide la estatua cinco pies de altura, y representa al ilustre soldado en su vuelta á Madrid después de firmar la paz de 1839.

El general lleva en la mano izquierda, que suple las bridas, el convenio de Vergara, y con el sombrero en la derecha, saluda á la muchedumbre.

El caballo marcha al paso castellano.

La estatua, cuyo peso es de 11.500 kilogramos, está fundida con bronce de cañones cedidos por el Estado.

Es un trabajo que honra al escultor Sr. Giber y Roig, y á los Sres. Comas, hermanos, dueños de los talleres donde se fundió la estatua.

Interior de un Circo (Cuadro de Fikenscher).—Entre los griegos y romanos, los Circos tenían forma elíptica, hallándose al aire libre, celebrándose en ellos las carreras de carros y caballos, lucha de gladiadores y fieras.

En los tiempos modernos, los Circos han tomado el carácter de teatros, siendo algunos muy elegantes, como el Hipódromo de París, el Circo ambulante de Reus, los de Parish y Colón en Madrid, el ecuestre de Barcelona, y el de Orrín, en Méjico.

Nuestro grabado presenta el animado cuadro del interior de un Circo, en donde se confunden, en reducido espacio, acróbatas, payasos, caballos, trofeos, armas, batidores y todo cuanto se necesita para las pantomimas que se ponen en escena.

El castillo de la Mota, en San Sebastián, y la tumba del coronel inglés Fletcher.—Con este epigrafe publicamos en este número una caprichosa y agradable composición artística, debida al lápiz de nuestro compañero el Sr. D. Enrique Irabién y Larrañaga, ya muy conocido por sus felices aptitudes para el dibujo.

En el que nos ocupa se descubre, llenando la parte superior de la plana, una vista del castillo de la Mota, en San Sebastián, tomada de la parte de Levante, y la tumba que encierra los despojos del célebre ingeniero, director de las líneas de Torres Vedras, combinadas hábilmente con un grupo de rocas donde hay labradas otras tumbas de oficiales ingleses, muertos en las guerras de la Independencia y la civil de los siete años.

Un notable artículo, inserto en la pág. 350, se consagra á la memoria del coronel Fletcher, y hace alusión al grabado, por lo que remitimos á él al lector, después de dar públicamente las gracias por ambos trabajos, en los que hace el autor bizarro alarde de sus varias y sobresalientes aptitudes.

Besos fraternales.—El artista no ha podido estar más inspirado al dar expresión á esos dos rostros que se unen y se estrechan, confundiendo en amorosa y tierna caricia.

La hermana mayor, joven que en la primavera de la vida reúne todos los encantos de esa dichosa edad en que las pasiones más puras invaden el alma, sujeta entre sus brazos á la pequeñuela, y sus labios imprimen un purísimo beso en las mejillas sonrosadas y tersas de aquélla, que avara lo recoge, y pródiga lo devuelve luego con otro de gratitud y cariño sin límites.

Revela este dibujo un acabado estudio de la situación, y una feliz disposición en el artista para desenvolver el pensamiento, concebido, á no dudarlo, en un momento de inspiración.

Mindanao.—Continúan las operaciones en aquel territorio, donde los moros juramentados no se dan punto de reposo, hostigando y sorprendiendo á nuestro ejército.

La forma de combatir de aquellos bárbaros hace más difícil la situación de nuestras tropas, y, en ocasiones, son ellos los que tienen la superioridad de las armas.

El moro juramentado no se apresta nunca á combatir frente á frente; prepara la emboscada, para lo que tanto se presta aquel terreno, y es muy frecuente que las columnas españolas se vean envueltas por la morisma.

Los últimos combates librados en aquel archipiélago son una prueba más de esto que decimos, como puede verse por el grabado que publicamos.

Cuando las tropas españolas se dan cuenta del ataque, el enemigo está tan encima, que el fusil no puede esgrimirse sino como maza, haciendo la lucha igual, pues esos combates suelen ser cuerpo á cuerpo.

Esto viene á confirmar lo que antes de ahora hemos dicho y repetido: que soldados que así luchan, bien me-



recen el aplauso y la estimación de la patria, por la cual exponen sus vidas y vierten su sangre.

**China y Japón.**—En el artículo que con este título publicamos, referente á la guerra entre chinos y japoneses, damos la explicación de estos seis grabados de actualidad.

## LA ISLA DEL AIRE

RECUERDOS DE MENORCA

por  
CASPITINA

(Conclusión.)

Y otras mil preguntas llovieron sobre Pérez, que continuó diciendo:

—Confieso que me asusté un poco y estuve unos minutos perplejo, ante la aventura; mas repuesto un poco y aguijoneado por la curiosidad, volví á encender mi vela y repetí la operación, no ya para buscar el hurón, sino impelido, como digo, por la curiosidad.

¡Vaya! A ver quién es el majo que la apaga ahora, dije, más bien para quitarme una *miaja de aprensión* que tenía, que para atemorizar á los que presumía dentro de la cueva en que se hallaba el *vivar*, por cuyos agujeros no había un hombre, y era, por lo tanto, más extraño y anómalo suceso.

Introduje el brazo, y esta vez, no sólo soplaron la vela, sino que me la quitaron.

—¡Carapel exclamó D. Justo medio incorporándose.

—¡Rediós! dijeron los torreros, un tanto amostazados.

—¡Caspitinal prorrumpí yo.

—Confieso, señores, que esta vez di media vuelta y, rápido como un gamo, fuí á Villa-Carlos, cuyo pueblo distaba como tres cuartos de hora del sitio de la ocurrencia, y di cuenta al señor alcalde de lo que me acontecía.

Convocó éste el Ayuntamiento, y se acordó en formal consejo reunir una docena de vecinos decididos, y con el alcalde á la cabeza y las armas al hombro, salimos para el sitio del lance.

Llegados á él, cercamos el *vivar*, tomando todas las disposiciones á la voz del alcalde, que había sido sargento del regimiento de Cuenca, y era un hombre *estratégico*; efectuada esta operación, me ordenó encendiese otra vela (una libra compramos en el pueblo), y repitiese la operación para poder observar. Así lo hice, y otra vez ocurrió igual; sonó el soplo, y el recinto quedó-se á oscuras.

Un vecino fanático exclamó:—¡Señor alcalde, le advierto á V. S. que si es cosa de brujas, sería conveniente hacer la señal de la cruz antes de comenzar el ataque!

Otro que se le había escapado su mujer por aquellos días, decía para su capote, temiéndola encontrar:

—¡Dios mío, si será ella!

—¡Pero hombre de Dios, acaba de una vez, exclamó don Justo, encarándose con Pérez, que nos tienes fritos!

—Pues nada, para concluir, diré á ustedes que convinimos en que sigilosamente se pusieran dos hombres con los brazos preparados á derecha é izquierda, uno con objeto de que al encender yo la vela, ver de agarrar al de dentro, al pretender apagarla ó quitarla. Dicho y hecho.

Encendí la vela, introdújela, y uno de los hombres, situado en una boca contigua á la que yo ocupaba, gritaba como un energúmeno, á la par que se apagaba la vela:

—¡Ya le tengo! ¡Ya le tengo!

—¡No le sueltas, *Pera*, no le sueltas!

Y al mismo tiempo escuchábase la voz potente del alcalde que decía:

—Encended las bujías todas, y todo el mundo aquí menos diez (ya hemos dicho que eran doce), los cuales estarán con las armas preparadas, dispuestos á hacer fuego á la primera señal mía sobre el... sobre el... sobre lo que sea.

En el interior del *cado* percibíanse distintamente unos chillidos agudísimos, y resoplidos así como de gato encolerizado, acompañando á esta extraña música, sendos castañeteos de mandíbulas.

—¡Alumbrad aquí, alumbrad aquí! aulló uno de los

expedicionarios al empezar la anterior sinfonía, el cual tenía sujeto *lo que chillaba* por medio de un pedazo de tela ó trapo que sacó al exterior.

—¡Cielos!... Si esto parece un vestido de muñeca! objetó uno.

—Y es encarnado con lorzas doradas, observó otro.

—Pero ¿qué es esto?

—¡Que se me escape! ¡Que se me escape!

—Tiren fuerte á ver si sale, ordenó el alcalde.

—Está atravesado lo que quiera que sea, y no saldrá.

—¿Y si es una fiera? (Aquí se inició un movimiento general de retirada, también con el alcalde á la cabeza.)

—¡Mil docientas granadas os abrasen! disparó la boca del alcalde. ¿No hemos traído picos? Pues ensanchaz con ellos esos agujeros, que la piedra es débil. Silencio todo el mundo, y ojo los de las armas, no vayáis á romperme el bautismo á mí ó á los que me rodean.

Jugaron los picos efectivamente (continuó Pérez), agrandándose el diámetro del agujero, objeto de la atención general, y rápida como una centella que surca en infinito zizás la extensión que recorre, salió la figura así como una niña pequeña ó muñeca viviente, de vivas vestiduras, rostro negro y peludo, y acusando todo su ser un temperamento nervioso, informado por las gestulaciones rídiculas de su rostro.

—¡Dios mío, no hacer fuego! gritó uno. Es una niña.

—Es un alma en pena.

—Es el alma en pena de una suegra del pueblo.

—¡Muerde como una pantera! dijo el que la retenía al escaparse.

—¡Fuego! gritó el alcalde; una niña no anda en cuatro patas y en dos alternativamente.—¡Fuego, repitió, malandrines!

Una descarga cerrada hirió los espacios, con estruendoso fragor, y el bicho ignoto dió un par de saltos acrobáticos y quedó inerte.

Todos se acercaron, rodearon el *interfecto ó interfecta*, reinó un profundo silencio de minutos, hasta que un chico de unos diez años exclamó:

—¡Calle! ¡Si es la mona de D. Pedro Dinert, que se escapó el otro día de Mahón!

—¿Qué dices, chico? preguntó el alcalde.

—Lo que usted oye, señor alcalde; ¡pues poquito que han buscado este animal por todas partes! ¡Pobre mona! Le habían enseñado á encender y á apagar luces como una persona.

Al llegar aquí el relato del buen Pérez, todos reímos hasta lastimarnos.

—¡Vaya un camelo, amigo Pérez! dijo D. Justo Juris. ¿Y el hurón?

—Esto es todavía más gracioso, repuso Pérez; figúrense ustedes que había dejado la bolsa de lienzo suya encima del *cado*, y sin duda cuando bajé á Villa-Carlos á dar cuenta de los soplos de la maldita mona, y se metió en él como Pedro por su casa; á mí no se me ocurrió mirar al *talego-casa* hasta que la descarga disparada á la mona le hizo salir de su escondite, y noté su presencia.

Todos los comensales celebramos la extraña *anécdota de la mona*.

Los chispeantes diálogos y sabrosos cuentos que informan toda *sobremesa* presidida por la amistad, por la alegría y... por D. Justo Juris, fueron interrumpidos por uno de los torreros, que dijo:—Observo ciertos celajes en el horizonte, que se me hacen sospechosos.

—Mira, dijo dirigiéndose á uno de sus compañeros y señalándole con el índice el horizonte visible por una ancha ventana que en la habitación había.

—Sí, son sospechosos; podría saltar un viento y...

—¡Hombre, ni que los vientos saltaran como los conejos! interrumpió D. Justo.

—Y con más celeridad, interrumpió el torrero; aquí ha habido casos de hacer un tiempo estival, saltar un viento, y no ser posible el paso del canal.

—Efectivamente, apoyó D. José; *turista* hubo en esta isla, que pasó doce días sin poder botar al agua la falúa conductora, con ser tan sólo una milla el espacio que de la *orilla Menorca* nos separa; y si saltara el viento procedente del golfo de León, sin impedimento alguno que lo bifurque ¡tan directo lo recibimos! vería usted, subido, por precisión, á la torre del faro, aparecer y desaparecer la isla entre las ondas.

—¡Carnestolendas! arguyó D. Justo levantándose listo como un monaguillo, á pesar de su vientre voluminoso y recién lleno. ¡A la lancha, á la lancha, compa-

ñeros! ¡Caracolitos... digo no, *caracolazos*, si tuviéramos que estarnos doce días en esta mansión!

Las maniobras preparatorias de aprestar el bote para el embarque se efectuaron con la rapidez de marinos consumados, y abrazando á nuestros compañeros de aquel agradable día, saltamos en la barca.

El mar continuaba en calma; en breve arribamos á la opuesta orilla, y dejando á nuestro amable conductor, que, volviendo proa, bogó rápido al punto de partida, emprendimos la marcha, á guisa de paseo, hasta el *Canfat*, á cuyo predio llegamos á las seis de la tarde.

Allí encontramos ya preparado el saltarín *Kitrin*, y como alma que lleva un caballo hambriento al caminar á su cuadra, que es mucho más rápido que el alma que lleva el diablo, entramos en Mahón cuando las sombras de la noche envolvían la ciudad con sus raudales de negruras, aliviadas ya con unos faroles de petróleo tales, que parece tienen temor en enmendar laplana á la Naturaleza en eso de dejar de noche á oscuras al hombre más esclarecido.

Repartimos los conejos, despedíme hasta el día siguiente de mi respetable y querido amigo D. Justo y del bueno de Pérez, cuya personalidad, nada vulgar, no se borrará de mi memoria, así como el fino trato, ilustración y distinguida amistad en que me honró, durante mi vida en Menorca, D. Justo Juris, á quien dirijo un cordial saludo, como á todos los demás señores que he citado en este escrito, artículo, *pot-pourri*, ó lo que haya resultado.

Y ya puesto á saludar, saludo á mis lectores, que si tienen la paciencia de leer esto, pueden solicitar del Altísimo una plaza de Job en el celeste reino.

CASPITINA.

## CUENTO

Pretendió un día el Señor, al contemplar el dolor de las viudas que, afligidas, vieron sus dichas perdidas y vieron muerto su amor, mandar á este triste suelo, para calmar tanto duelo, á los difuntos esposos que en momentos angustiosos murieron; y desde el cielo mandó á un ángel que viniera bien provisto de papel, y tomara nota en él, de la viuda que siguiera siendo á su cariño fiel.

Así el ángel lo cumplió, y su misión explicó á cuantas viudas lloraban, y todas le contestaban casi lo mismo: que no.

Queriendo decir con esto que, aunque Dios las dió un mal rato, y era el recuerdo funesto, ya que Él lo había dispuesto, respetaban su mandato.

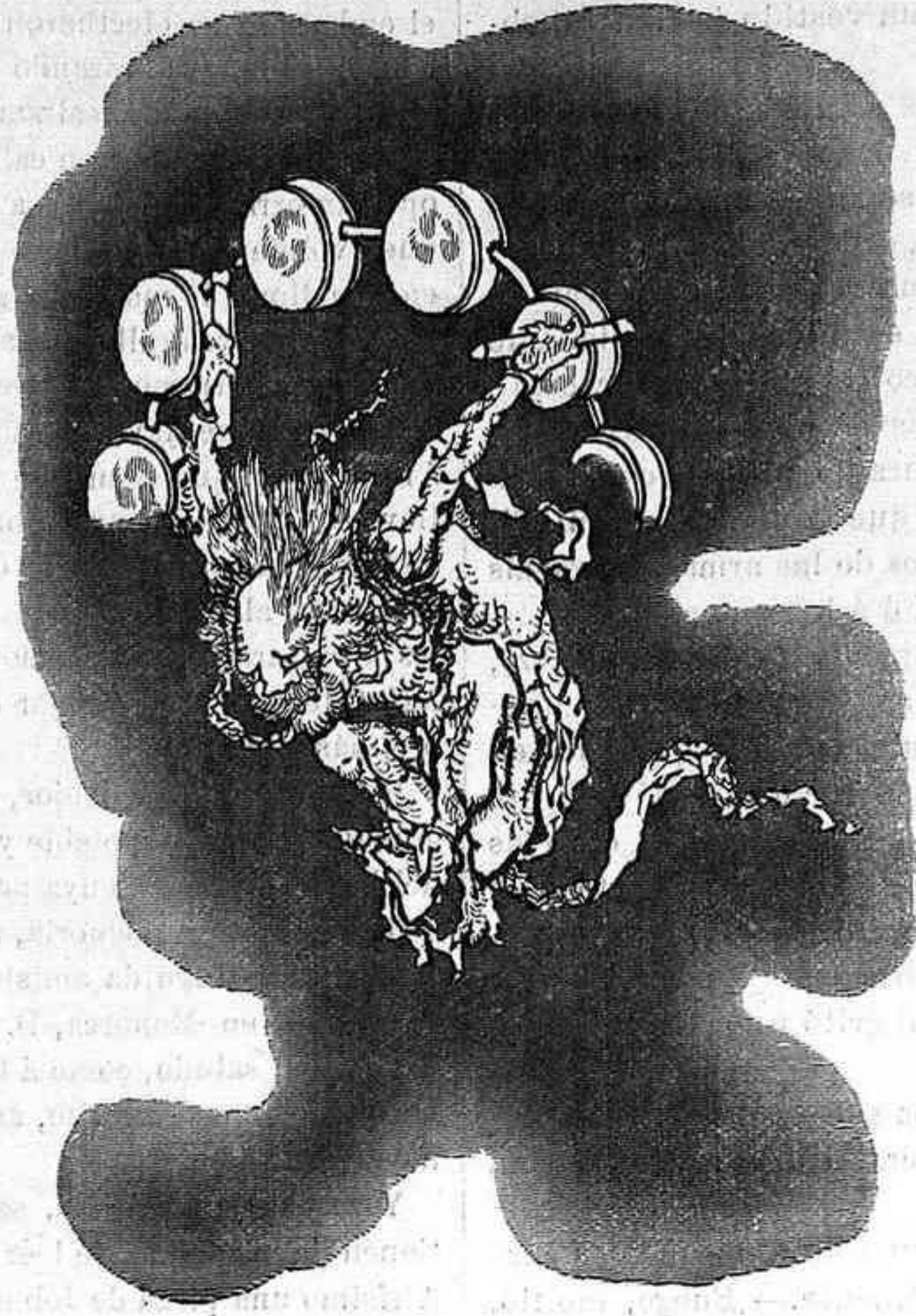
Pues era tal su fervor y su místico temor, que, aunque su viudez lloraban, tranquilas se resignaban con su pena y su dolor.

Ello es que el ángel aquel, abandonando este suelo y al mandato de Dios fiel, emprendió la marcha al cielo con un nombre en el papel; pues solamente llevaba de este mundo pervertido, nota de una que lloraba y del Señor reclamaba la vuelta de su marido.

Llegó al cielo, y asombrado del ingrato proceder de las viudas, Dios fué á ver quién era el afortunado, y al decirle:—Tu mujer quiere verte y lo tolero para calmar su dolor, contestó el marido:—Pero ¡si es que soy yo el que no quiero volver á verla, Señor!

JOSÉ RODAO



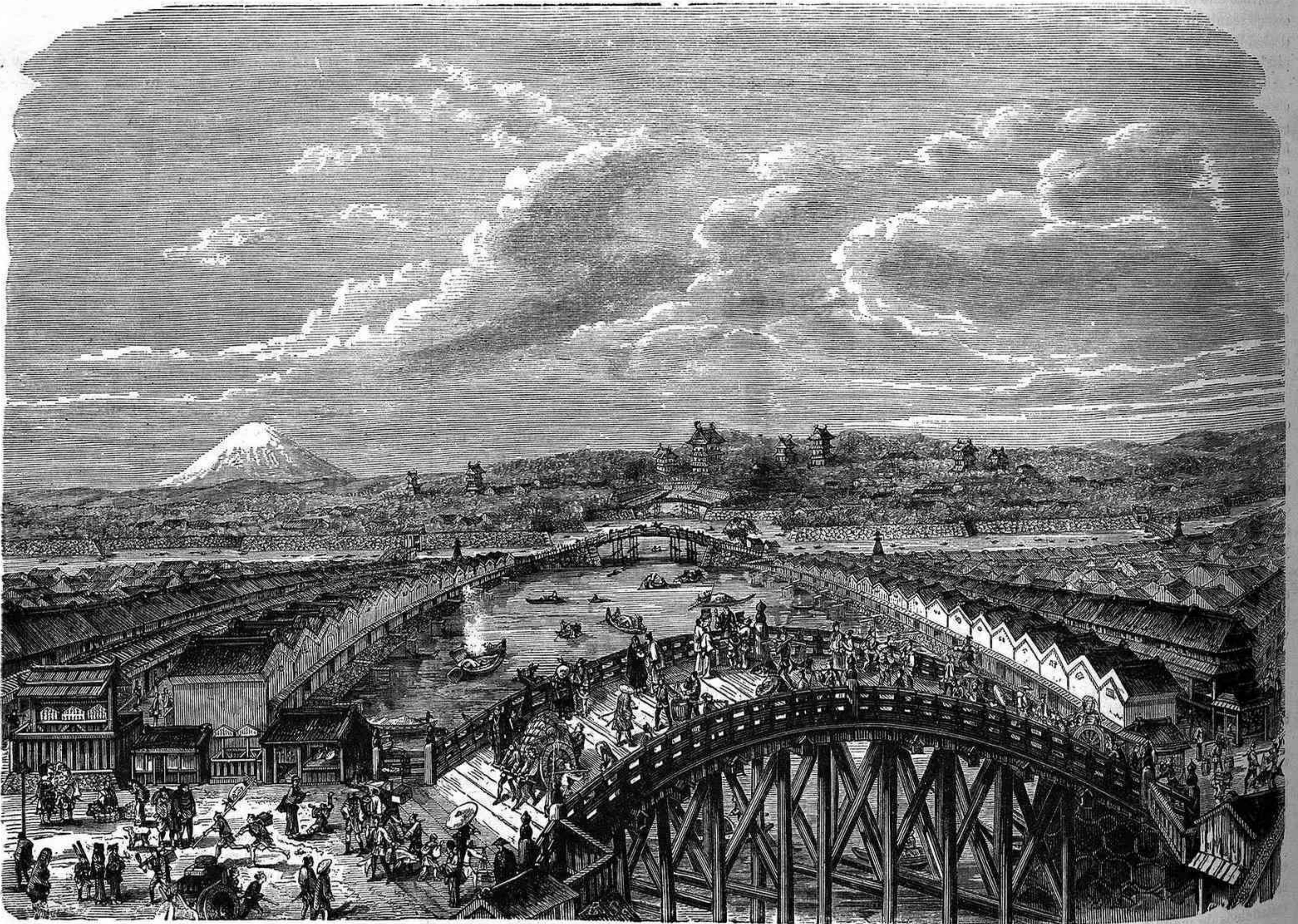


JAPÓN.—EL DIOS DE LA TEMPESTAD.



JAPÓN.—EL DIOS DE LA GUERRA.

(Facsimiles de dibujos japoneses.)



JAPÓN.—PUENTE DE NIPHON-BASHI, EN YEDO.



## TIPLER C6MICAS

LORETO PRADO

La prensa se ocupa con elogio de esta artista, y le prodigó con tanta largueza las celebraciones, que no obstante ser modesto el teatrillo en que trabajaba, á él acudió el público y en él hizo la señorita Prado reputación artística que se puede calificar de envidiable.

Levantó muy alto su prestigio, fijó los alcances de su propio mérito y dignificó—esta es la frase—un local (hasta que ella vino á ser parte de la compañía cómica que en él actuaba), visitado por estudiantes, favorecido por chulas y mocitos del barrio, y protegido, á las veces, por gente maleante.

Y digo que dignificó el teatro Romea, porque durante la temporada del invierno último, por la sala del pequeño coliseo de la calle de Carretas ha desfilado todo Madrid,

«desde la Princesa altiva  
á la que pesca en ruin barca.»

Y desde el vejete desencantado al barbilindo soñador y presumido.

Este es un hecho que no necesito comprobar.

La noche que por primera vez pisó la señorita Prado las tablas de un teatro para hacer su presentación ante el público, la conocí.

Poniase en escena *El oro de la reacción*. Un libro de Flores García, con música del maestro Caballero.

La artista encargada del papel principal en esta obra, que acababa de estrenarse, había pretendido poner *fin á sus días*, y logrado representar una tragi-comedia. Puso miedo y espanto en el ánimo de su familia, pero puso también mil frases desenfadadas y graciosísimas en los labios de mi amigo Felipe Ducazcal, pintoresco como pocos en el decir, y, como ningún otro, malicioso en el pensar.

El caso fué que la romántica tiple se arrebuó entre sábanas, y que la obra iba á ser retirada del cartel.

El conflicto no podía ser más grande.

Los autores se decían: ¿quién se encargará del papel de la tiple?

Con Felipe no había para qué contar. En aquella, como en otras situaciones análogas, daba su eterna contestación.

—¿Quién ha de reemplazar á la señorita X? le preguntaban: y él, como si le importara poco la suerte de la empresa y los provechos de la temporada, respondía graciosamente: *mi suegra*.

Esto producía hilaridad, pero no llegaba á resolver el punto cuestionable.

Las horas transcurrían, la de la función se echaba encima, y no había tiple.

Entre las chicas contratadas había una tímida, modesta, *poquita cosa*—recuerdo la frase de Caballero,—que podía servir para el caso; pero ignorábase si aceptaría el compromiso de sustituir á la tiple *envenenada*.

Flores García se presentó á ella y la hizo conocer los deseos de la empresa. La joven, impaciente por salir al público, aceptó, sin vacilar, la pesadumbre de tan gran compromiso.

Aquella misma noche, que era la de su *debut*, hablaba yo entre bastidores con la improvisada tiple, cuando el traspunte se acercó y la dijo: *Preparada*.

Lo confieso: en este crítico momento me inspiró verdadera lástima la pobre niña; y digo niña, porque entonces lo era.

Se sonreía nerviosamente, y en sus ojos, negros como la mora, vivos y centelleantes, jugaban á escaparse, para



EN PLENO ESTIO

correr libres por las frescas mejillas, un enjambre de lágrimas.

Pocos momentos después daba un beso á su madre, se santiguaba y salía á escena, murmurando entre dientes: «¡Sea lo que Dios quiera!»

Terminada la representación, la artista desconocida fué saludada por el público con aplausos indulgentes y corteses.

No había hecho furor, no había producido esas tempestades de aplausos en que se traduce siempre el entusiasmo del público; pero gracias á su discreción y modestia, había conseguido, no sólo pasar, sino agradar á los espectadores.

Cuando fué á felicitarla en su cuarto, y la dije: «¡Lo que saben hacer las artistas valientes!» me miró de hito en hito, y con una voz que tenía los tonos candenciosa-

mente tristes del lamento, me contestó, dándome al mismo tiempo un apretón de mano: «Diga usted con más justicia ¡lo que hace la necesidad!»

La desconocida, la chiqueta modesta, la *poquita cosa*, que en condiciones tales pisaba la escena de Felipe, de aquel teatrillo de verano, alegre y simpático, que engendró la actividad de Ducazcal y que desapareció con la vida de este popular empresario, es hoy una de las artistas más queridas del público madrileño.

En la fecha á que vengo refiriéndome, que una desconocida consiguiera ser bien aceptada la noche de su *debut*, era arco de iglesia. ¡Ya lo creo!

Por entonces despertaba grandes simpatías en el público Luisa Campos. Estaba hermosa, y á la gracia de



En cara bonita como manojos de rosas unía los contornos provocadores de su escultórica figura.

Lucía Pastor estaba en el apogeo de sus facultades. Era una *pobre chica* de gallardía extraordinaria, y una actriz cómica de verdadero talento y de indiscutible gracia.

No quiero hablar de su intención pícarasca. Cuando sonreía, se sefínaban á cada lado de su fresca boca, hoyuelos tentadores, donde cayeron aprisionadas muchas voluntades. Hacía un guiño, entornaba los ojos con malicia, ó desenfadadamente movía la falda de su vestido rabanero, y el teatro *se ventía abajo*.

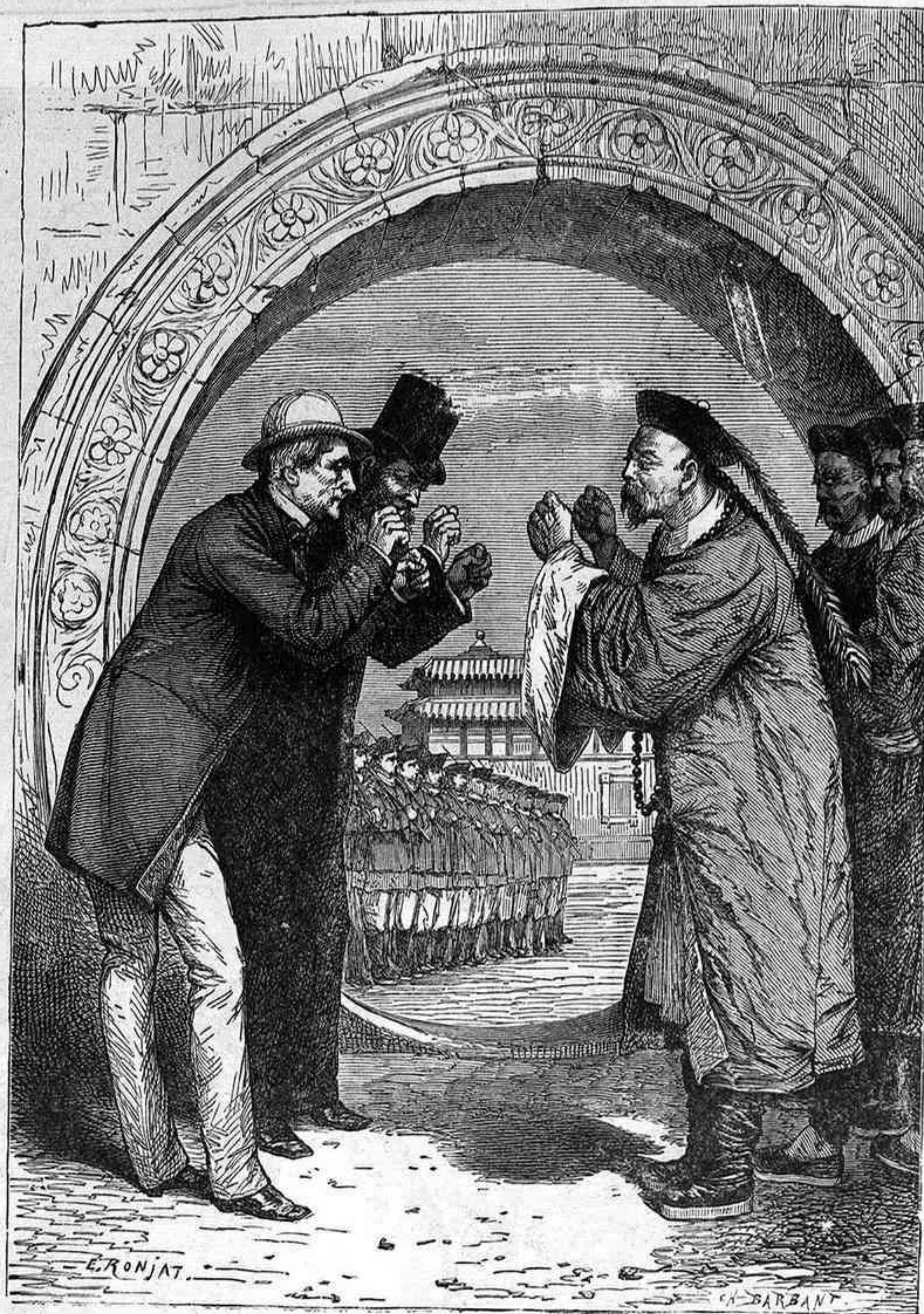
Como era también la época en que invadían la escena los *ratas*, los agentes de Orden público, y, sobre todo, las *chulas y pitilleras*, toda esa turba alegre que, con pasacalles y polcas íntimas, ha idealizado Federico Chueca, excuso decir que María Montes pisaba alfombra de flores. Era la Venus gitana del género *chico*. En el *cante*, ó sea la música que han dado en llamar *flamenca*, no tenía competidora. Se *arrancaba* por malagueñas, acompañada por el sonoro rasgueo de una guitarra, y... ¡el delirio!

Que Loretito Prado alcanzara la indulgencia del público cuando eran Luisa Campos, Lucía Pastory María Montes las que tenían monopolizado el aplauso y las celebraciones, fué un éxito indiscutible.

Además, hay que tener en cuenta un dato. ¿De dónde venía Loreto Prado?

De su casa, de un hogar modesto y honrado, del cual la echaban desgracias inevitables y penas muy hondas.

Había aprendido música y canto para solaz de sus padres y entretenimiento propio; pero la ciega fatalidad la advirtió de pronto que había aprendido aquellas artes para divertir al público, y ella



EL CHIN-CHIN, SALUDO CHINO

resignada, se hizo tiple. Poco tiempo después de su debut en Felipe, se marchó de Madrid con una compañía de comediantes y... ¡ojos que te vieron ir!

Alguna vez, en los periódicos de provincias leí, con gusto, artículos halagadores para la señorita Prado.

Ignoraba si había adelantado en su carrera ó si se hallaba en la categoría de esas jóvenes que *prometen mucho* y á la postre no cumplen lo prometido; pero la contrata, en hora afortunada, la empresa del teatro de Romea, y desde la primera noche que la vi en escena me declaré admirador fervoroso de la actriz cómica.

La señorita Prado es mucho más que una tiple de funciones por horas. Estas surgen por creación espontánea, y donde menos se piensa salta una niña de esas que, por no servir para cosa de provecho, se *mete en el teatro*. Así anda de desacreditado el género y la *clasel*. No hay jovencuela poco aprensiva, de las que rascan una guitarra y se *cantan*, bastante mal, unas seguidillas, que no quiera ser tiple.

Creer que no hace falta saber decir, ni cantar, ni tener sentido común, ni poseer otras muchas facultades. Con ser desgarradas y atrevidillas, juzgan que tienen todo lo que les hace falta. De aquí la vida breve de todas esas *tiples meteoros*, que surgen, quieren brillar, se apagan, y desaparecen de la escena para no volver á ella nunca más.

Loreto Prado, en cambio, es una verdadera artista. Tiene gracia, talento, y una intuición maravillosa.

Como tiple, la falta voz; pero la que tiene es afinada, flexible, la maneja con arte, y la aprovecha con discreción.

En lo que no hay artista cómica que se la pueda comparar, es en la manera de decir. Este es su principal mérito. Estudia el papel, se penetra del tipo que debe representar, y no es posible desentrañar mejor aquél, ni sacarle más efectos.

Aprovecha, con oportunidad, lo movible de su fisonomía; pero donde el público es vencido siempre, es en una frase.



CHINA.—OFICIAL DEL EJÉRCITO EN TRAJE DE GALA.

Nadie, en el teatro moderno, las dice como ella, ni, como ella, sabe saturarlas de intención pícarasca.

Que me desmientan, si no, el botones de *Crispín*, ó la protagonista de *Viva mi niña* ó el señorito, ó la pedante y campanuda doctora de *El punto filipino*.

Hay gestos, miradas, frases, y una infinidad de cosas que fuera prolijo enumerarlas, que acreditan á Loretito de primera actriz cómica ó de actriz cómica... ¡de primeral!

Tú dirás, lector: ¡pero hable usted de la tiple!

—No quiero ¡eal! Lo primero que necesita para guisar una liebre es... la liebre. ¿No es cierto?

Pues yo hablo, y me ocupo, y aplaudo, y celebro en Loretito Prado lo que está llamada á ser, y lo que será en su día; nuestra primera actriz cómica.

La Hijosa de estos tiempos, si tiene quien la enseñe. Como tiple ¡qué diantre! es ¡una de las que aplaude el público.

Con poquita voz, eso sí; pero con sentido común y gracia.

Hay tiples que cantan como un ruiseñor; pero así que hablan, *apedrean*; y... váyase lo uno por lo otro.

Lo que yo digo y sostengo—y de decirlo y de sostenerlo me ufano,—es que Loreto Prado es una artista en toda la extensión de la palabra.

Y agregó, que ser actriz cómica es mucho, mucho mas que ser tiple al uso.

Y concluyo aquí, me despido del lector, y firmo.

EL ABATE PIRACAS.



CHINA  
LA ARGOLLA Y EL POSTE DE LOS CONDENADOS



## CHINA Y JAPÓN

En nuestro número anterior exponíamos, entre otros pormenores, las causas que han dado origen á esta guerra que hoy preocupa á las naciones, y cuyo desenlace puede influir en la política europea, y hasta originar serios conflictos.

Para todos aquellos que han tenido la curiosidad de seguir la marcha que la civilización ha llevado en el extremo Oriente, no debe ofrecer novedad alguna el hecho evidente y tangible de que, en tanto que China ha querido seguir aferrada á sus antiguas tradiciones, Japón ha sucumbido con mayor facilidad á la influencia contagiosa de la civilización europea, que es la que viene ejerciendo su dominio desde hace muchos siglos; y en virtud de esta fiebre civilizadora, aquel territorio hermoso, aquel archipiélago que en forma de media luna se levanta como dique natural en la inmensidad del Océano Pacífico entre el Asia caduca y decadente y la América emprendedora y brillante, impone ahora su voluntad: quiere impedir á todo trance que la resistencia pasiva de los chinos actúe como fuerza decisiva en el territorio del extremo Oriente, y presentando á la Europa civilizada su ejército instruído por oficiales europeos, su material de guerra, adquirido en los arsenales ingleses y americanos, y su marina que, comprada á peso de oro, se pasea triunfante por aquellos mares, desafiando bravamente los tifones, plantea un problema simpático para nosotros, puesto que, prescindiendo de preocupaciones absurdas y de conveniencias inadmisibles, hace en un momento dado alarde de su fuerza, y retrotrayendo la Historia de la humanidad de algunos siglos, dice con altivez á la vieja Europa:

«Tú me has dado el ejemplo: la augusta enseña de todo lo que ha dado en llamarse viejo continente, por la civilización nacida en el Asia, trasplantada al Africa y arraigada después en Europa, vino á ser la dueña del mundo: dejasteis esta parte del globo abandonada á las contingencias de la arbitrariedad, á la ceguera del mutismo: nos habéis enseñado á dominar por la fuerza y la inteligencia, y ya que fuisteis un día los maestros, tenéis el deber de ser nuestros aliados: escoged entre el Imperio de China con sus aberraciones, sus inmoralidades y sus resistencias, y nuestro deseo de imitaros.»

Y la península de Corea, diafragma de tierra situada entre dos tendencias opuestas, territorio fértil, rico, hermoso, emporio de riqueza, constituye el punto donde chocan tan extraños elementos.

Al estallar la guerra creyeron que las desavenencias entre ambas naciones asiáticas habría de sujetarse á un arbitraje de potencias europeas; pero las cosas se han precipitado y el entusiasmo de los japoneses por luchar, ha hecho imposibles estos medios. Hoy arde la guerra en aquellas apartadas regiones y diariamente da cuenta el telégrafo de nuevos combates librados y de centenares de muertos y heridos.

La campaña comenzó bajo los mejores auspicios para los japoneses. Aquel combate naval donde echaron á pique un barco chino, pereciendo 1.600 soldados, era un gran triunfo que alentó á los del Japón; pero pronto el dios Éxito les ha vuelto la espalda, y los telegramas últimos vienen acusando triunfo sobre triunfo para China.

Todo cuanto á aquellas dos naciones se refiere, tiene en estos momentos interés grandísimo de actualidad; y así como hace poco tiempo, con motivo de los sucesos de Melilla, se leía con verdadera ansia cuanto se refería á la campaña y á los usos y costumbres de Marruecos, así hoy el público ve con gusto, y lee lo que afecta á la civilización, usos y costumbres de chinos y japoneses.

En esta seguridad, nos permitimos ofrecer á nuestros lectores los grabados que en este número verán, y que son expresión fiel de sus costumbres y reproducción de vistas célebres, y de usos é indumentaria de China y Japón.

El dios de la Guerra y el de la Tempestad, dos figuras grotescas é irrisorias, son una prueba más de lo plausible que es la conducta de un pueblo que, como el Japón, pretende ajustarse á la civilización.

Esta, que continuamente va ejerciendo en Japón su benéfico influjo, ha modificado el carácter de los súbditos del Mikado, y el budhismo y sus dioses han caído en gran desprestigio, sobre todo en las altas clases sociales; sólo el vulgo, apegado á las tradiciones, conserva devoción á lo que, como los letrados dicen, obedece no más que á una invención de los sacerdotes.



UNA CALLE DE HONG-KONG

Una de las más célebres construcciones japonesas, es el puente llamado de *Niphon-bashi*, en Yedo, cuyo grabado publicamos.

Yedo se divide en cuatro partes; el Jiro, el Soto-Jiro, el Midzi y el Hongo. Numerosos puentes establecen la comunicación entre el Soto-Jiro y el Midzi, separados por el Sumujdagawa. El de Niphon es, de todos, el más importante, por ser el centro geográfico del Imperio, y desde él se cuentan en los itinerarios oficiales las distancias á todas las poblaciones del Japón.

En esta puede suponerse ocurridos sangrientos combates que relata la Historia de Yedo.

Recibe el nombre de *Niphon-bashi*, porque da paso á la carretera imperial que atraviesa la gran isla de Niphon desde su extremidad Sur, frente á la isla Kiushiu, hasta la extremidad Norte, frente de Hakodati, en la isla de Yeso.

Hay saludos muy originales; pero antójásenos que ninguno lo es tanto como el que representa nuestro grabado, y que se intitula *el chin-chin*. Es un saludo tan original como gracioso, en el sentido de que mueve á risa. Para un europeo, no hay nada tan ridículo como esta manera de saludar: se levantan los dos puños á la altura de la frente y se les imprime un movimiento de rotación, en tanto que los interlocutores, inclinados uno hacia otro, se miran con fijeza.

Los chinos hacen esta cortesía burlesca con gracia y dignidad; y viajeros que han gozado de ese espectáculo se permiten recomendar, como antídoto contra la gran familiaridad de las costumbres americanas, el saludo del *chin-chin*.

Y como costumbre china no podemos pasar en silencio la de las condenas y suplicios, y por esto publicamos el grabado *la argolla y el poste de los condenados*.

Pocos países habrá donde sea tanta la barbarie que preside á las penas del que delinque, como la China, hasta el extremo de que son muchos los inocentes que se confiesan autores de un delito por temor del tormento á que se les sujeta para interrogarles.

Es corriente poner á los acusados á la entrada de las hediondas cárceles, cargados de cadenas y en diversas actitudes, como representa el grabado. Sus macilentos rostros, que revelan lo cruento de los castigos, sus ropas desgarradas, enseñando las amoratadas carnes, todo predispone el ánimo á la compasión, y, sin embargo, según letrado infamante anuncia, se hallan provocando la risa general.

Publicamos, por último, para que se juzgue de las construcciones arquitectónicas, una calle de Hong-Kong.

Sabido es que esta ciudad, que guarda gran semejanza con Gibraltar, es una isla en la que los ingleses han plantado su dominación, sin que por eso haya perdido su carácter primitivo.

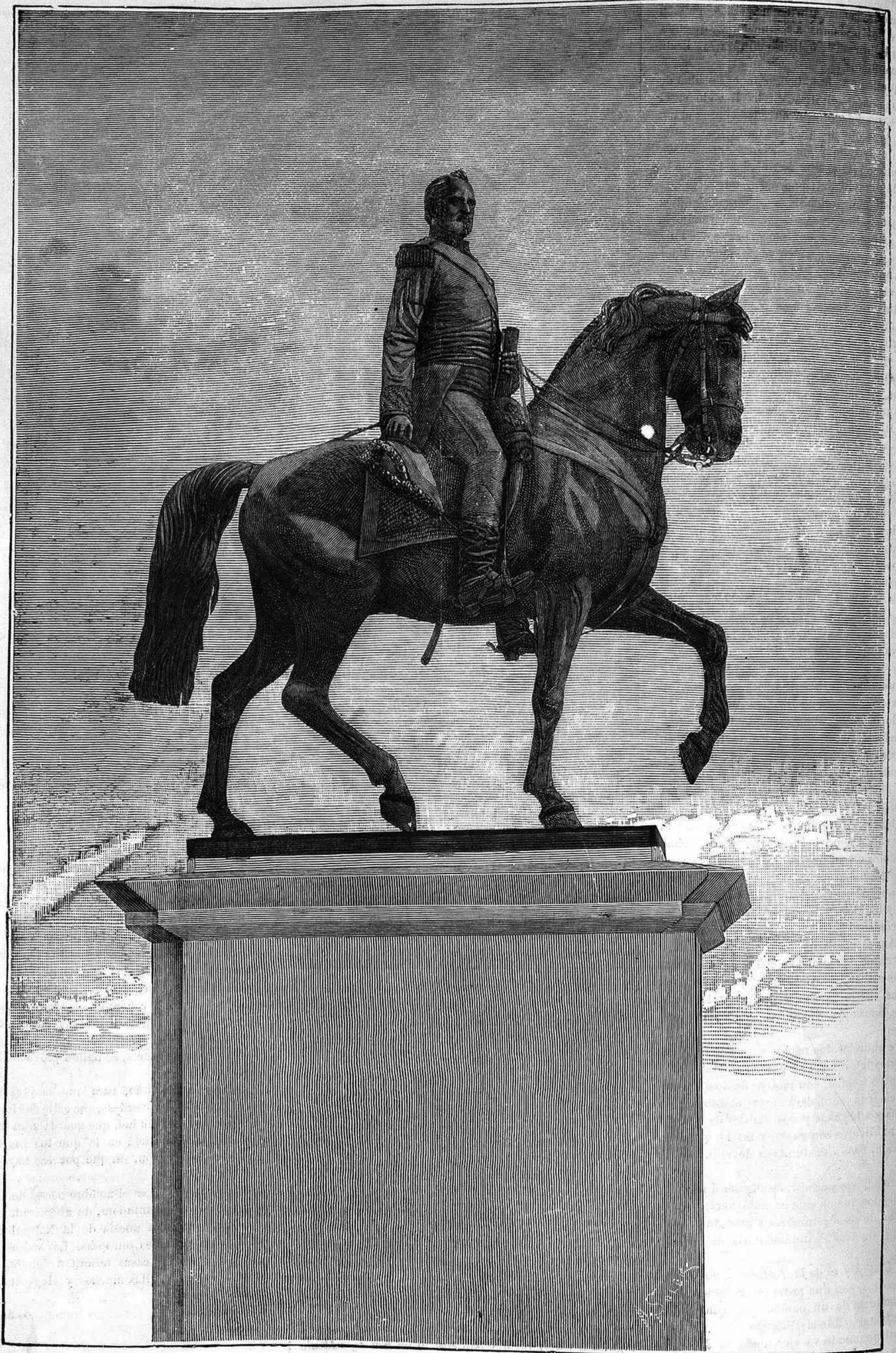
Es Victoria, que tal es el nombre oficial de la población, una ciudad encantadora, de abigarrado conjunto, en que se amenizan la poesía de la Naturaleza con el confort de las ciudades europeas. Las calles son espaciosas y limpias; las casas terminan generalmente en azoteas, y se ven en ellas muchos y elegantes palacios y grandes comercios.

El sol apenas molesta, por los numerosos árboles que existen en la ciudad.

## RISAS Y LAGRIMAS

Es para el hombre su llanto,  
Lo que el rocío á la flor:  
Presta en el hombre el dolor  
A los placeres encanto.





MADRID.—ESTATUA ECUESTRE DEL DUQUE DE LA VICTORIA.





BESOS FRATERNALES



Almas secas hay en tanto  
Que lo que es llorar ignoran:  
Pero, aunque entre risas moran  
Esos envidiados seres,  
No concibo los placeres  
De las almas que no lloran.

Mucho debe hacer sufrir  
Llorar y siempre llorar;  
Pero, en cambio, llega á hastiar  
Reir y siempre reir.

¿No anhelan muchos morir,  
Del placer mismo en el seno?  
Pues si hastío es su veneno,  
Que ignoran, yo les arguyo,  
Enjugar el llanto suyo  
Y enjugar el llanto ajeno!

Quieren en alegre orgía  
Nunca las lágrimas ver,  
Sin llegar á comprender  
Que hay lágrimas de alegría  
Dejan al alma que ría,  
La carcajada soltando,

## CRONICA DE BARCELONA

El cierre de la Exposición de Bellas Artes.—El baile oficial.—  
El concierto y *La Lyre Biterroise*.—La fiesta de los niños.—  
Dos obras catalanas: *Lena*, novela de Bosch de la Trinxeria,  
y *El Romancero catalán*, de Ubach y Vinyeta.

Sr. Director de LA ILUSTRACION NACIONAL.

**M**i querido Director: Cerróse con los fuertes calores la gran Exposición de Bellas Artes organizada por el Ayuntamiento.

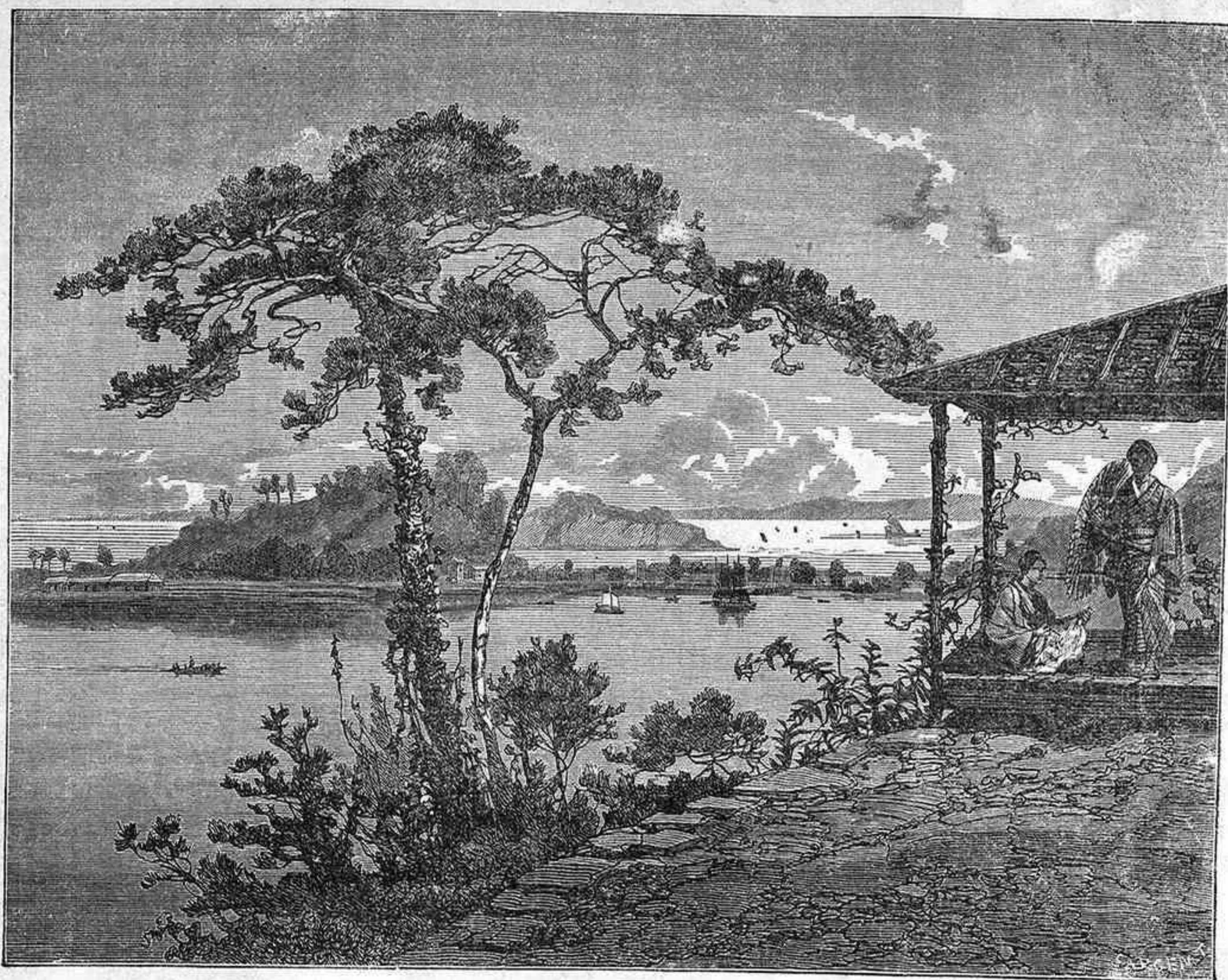
Unos se marcharon contentos con los premios que les fueron adjudicados; otros se quedaron refunfuñando y diciendo pestes contra el Jurado.

Se ha hablado de presiones por parte de ciertos ediles municipales; de amistades particulares, de injusticias, etc., etc. En fin, lo de siempre.

Para el cierre organizó el Ayuntamiento un baile espléndido, que lo fué de verdad. El salón central que

acogida, siendo aplaudidísimos en las varias piezas de empeño que ejecutaron en la verbena del Parque; pero hete aquí que cuando se disponían á lucir su saber y maestría dando una serenata al Municipio, llegó la infausta nueva del asesinato del presidente de la República vecina, y tuvieron que partir al són de una marcha fúnebre, siendo acompañados por las autoridades municipales y por cuantas personas notables habían acudido para oír los acordes de la serenata.

—  
*La fiesta infantil* en el Parque fué de lo más interesante que se haya visto. A eso de las cinco de la tarde, una procesión interminable de niños y niñas, agrupados por colegios y llevando sus pendones é insignias, entraba en el Parque, desparramándose por todas las avenidas hasta la gran plaza, en que están el *Palacio real*, el de la Exposición del 88 y la estatua del general Prim. Al són de airoso toques de cornetas y tambores marchaban todos con una regularidad que encantaba. Un observador veía al momento un pueblo de instintos mi-



JAPÓN.—LOS ISLOTES DE KANAZAWA.

Y olvidan, siempre gozando  
Y su espíritu aburriendo,  
Que, si se sufre riendo,  
También se goza llorando.

Perdida toda ilusión,  
Buscan en vano la calma,  
Porque... nunca llora el alma  
Si está seco el corazón.  
Y al realizar con tesón  
Sus despreciables antojos,  
Hallan punzantes abrojos  
Y nunca su alma precisa  
El valor de una sonrisa  
Que humedece nuestros ojos.

Crredme, sí. No deliro  
Al decir, en mi favor,  
Que el ¡ay! del goce es mayor  
Si va tras el de un suspiro.  
Y si vuestro aspecto miro  
Al tedio representar,  
Yo, que no suelo gozar,  
Digo en medio del sufrir:  
¿Quizá supiesen reir  
Si aprendiesen á llorar!

LUIS GARCÍA DE LOS RÍOS.

forma la galería, estaba decorado con mucho gusto por los Sres. Pascó, Pellicer y Vilanova, y ofrecía un magnífico golpe de vista, con el sin fin de luces, los escudos de las diversas provincias, el follaje de los arbustos, los estatuas, las dos grandes escalinatas, los tapices, los pendones que colgaban del techo: sobre todo, un inmenso espejo colocado entre las dos escalinatas, cubiertos los bordes con cortinajes, daba al salón el aspecto de una galería interminable, multiplicando la gente, los objetos y las obras de arte. A la una presentaba este salón un aspecto mágico.

—  
La primera semana de Julio lo ha sido de fiestas y de animación, á pesar del calor sofocante que se ha dejado sentir en toda la costa catalana.

Con motivo del cierre de la Exposición de Bellas Artes vino aquí, al concierto monstruo que se organizó, la renombrada banda de Beziers (Francia), titulada *La Lyre Biterroise*. Esta banda, que compite con las mejores de Alemania, formada toda por maestros concertistas y aficionados del Mediodía de Francia, había ya sido admirada aquí con motivo de la Exposición del 88, en la cual obtuvo uno de los primeros premios. Los músicos franceses fueron ahora objeto de la más simpática

litares en la nueva raza. La banda de tambores, toda de niños, ejecutaba pasos dobles y marchas militares con la mayor precisión y maestría. Daba gusto verles. La marcha de los niños del *Asilo Naval* fué también objeto de admiración unánime; todo el mundo se deshacía en elogios ante el aire marcial, la compostura y elegancia de estos pobres niños, hijos de marinos, que, gracias á la iniciativa de unos cuantos particulares caritativos, presididos por Sr. Amengual, hoy pueden tener la instrucción necesaria para dar mañana á la patria marinos ilustres que renueven las antiguas glorias.

—  
Al hallarse reunidos, en número de seis mil, en la antigua plaza de armas de la Ciudadela, se les suministró una merienda, mientras la banda municipal ejecutaba alegres sonatas, que teminaron con las clásicas *sardanas* formándose varios grandes coros de niños y niñas que danzaban cogidos de las manos, con toda la alegría que dan los pocos años, mientras los padres les contemplaban embelesados desde los terraplenes y terrazas, ó sentados entre la sombra de los árboles. Al llegar la noche se verificó el desfile como una retreta, con numerosos faroles de colores, cantando toda la tropa infantil el número que el maestro Rodoreda les había dedicado.



La literatura catalana acaba de enriquecerse con dos obras de gran mérito, debidas á escritores ya conocidos. Es la una la novela montañesa titulada *Lena*, del señor Bosch de la Trinxeria, á quien se deben preciosos estudios del natural sobre la vida y costumbres de los pueblos del Pirineo Catalán. La otra es *El Romancero Catalán*, del conocido autor dramático Sr. Ubach y Vinyeta.

Es el Sr. Bosch de la Trinxeria un montañés pirenaico, enamorado de aquella naturaleza imponente y agreste, que sabe trasladar á las páginas que escribe el penetrante perfume de las selvas y el colorido vigoroso de aquellas montañas. Pocos prosistas catalanes le aventajan en lo que toca á la expresión fiel del sentimiento de la Naturaleza rústica, que revela siempre con encantadora ingenuidad.

Sin ser un psicólogo, suele animar á los personajes que crea, de un soplo de vida exuberante, rodeándolos de un ambiente propio, que completa la ilusión de verdad que de sus páginas se desprende.

tradición y en la Historia, revelan, á la par que su amor á la tierra que le vió nacer, sus condiciones de escritor de fibra romántica, y disposiciones especiales para la rima. No obstante, algunas de sus composiciones resultan algo fatigadas, revelando más al rimador musical que al poeta de genio. Hemos dicho que es un talento romántico, y es así; para él todo se encierra en la trinidad de Patria, Fe y Amor.

Entendiendo por Patria la antigua Cataluña de los Condes de Barcelona; por Fe, la fe en el catolicismo más ortodoxo y en lo eclesiástico; y por Amor, el amor platónico, ideal, vago, de las actuales corrientes modernistas que hoy aquí predominan, y ha quedado algo postergado y relegado al olvido el género que cultivó este poeta; pero para él esto no ha sido obstáculo. Fiel á las antiguas aficiones, háse creído en el deber de propagar por la poesía las *gestas* de los héroes del antiguo reino de Aragón; ha creado *Un romancero* de nuestras regiones. Así, él sólo ha escrito el *Romancero catalán*, que si otro mérito no tuviera, tendría el del

recerán, borrados por la artillería inconsciente, horrible poder de la civilización bienhechora.

¡Cuántos toreros caerán en la lucha! Se acaba la especie.

¡Sinnúmero de coletas sacrificadas *pro patria!*

¡Qué espantosa es la guerra!

¡Y, sin embargo, cuán necesaria como opina un amigo mío, empleado en aquel ministerio.

La guerra purifica á los pueblos y los engrandece.

Es fuente de derecho y válvula de seguridad.

Pero morir como chinches los Chinchines y los Moines, y esa pléyade de generales con faldas y de sabios sin pelo, es muy duro.

¡Y tal vez dejando familia!

¡Abrir las comarcas al comercio europeo, y muy singularmente los puertos del país vencido!

Es decir, franquear la entrada á los enemigos para que empiece el merodeo y la profanación y la inmoralidad: esto es horroroso para cualquier mandchú, ó para cualquier chino del teatro antiguo.



INTERIOR DE UN CIRCO. (cuadro de Fikenscher.)

*Lena* es una novela interesantísima. La pintura de un avaro de pueblo, tosco, mal genio, déspota; la delicadeza de sentimientos de su hija, y el nacimiento de un amor sin correspondencia en el rudo corazón del *heróu Sors*, son elementos que se destacan con potente relieve, en medio de una serie de cuadros encantadores, en los cuales hormigean otros tipos secundarios, trazados con pasmosa seguridad, y brillan un sin fin de luminosos paisajes, dignos de los demás que han dado nombre al autor de *Llano y Montaña*, y *Recuerdos de un excursionista*.

Ubach y Vinyeta es una de las figuras del renacimiento catalán literario. Desde 1866, en que siendo un modesto y desconocido obrero ganó un primer premio en los Juegos Florales, hasta el día de la fecha, no ha parado de escribir, ya para diversos certámenes poéticos, ya para formar libros con sus composiciones rimadas, ya para el teatro, en el cual ha alcanzado buenos auros. Sus romances catalanes, basados siempre en la

amor á su patria y el del impropio trabajo que significa tanta composición rimada y tanto ajuste histórico.

De todas maneras, no podemos menos de aplaudir sinceramente una obra que tantos desvelos cuesta á su autor, el cual no ha tenido más móvil, al escribirla, que el amor á la patria y al arte.

POMPEYO GENER.

## FABLABURÍAS

CHINA! ¡El Japón! ¡Yokohama! ¡Nanking! ¡Tien-Tsing! ¡Chin, Ching!... ¡Ah!

¡Nombres preciosos y venerables!

La guerra amenaza, más tarde ó más temprano, como decía un barbero de lenguas, á tan ricos y pintorescos países, al par que frágiles.

Sí; aquellas torres de porcelana, aquellos pagodas de merengue, aquellos palacios de mazapan; tantas bellezas y tan delicados monumentos del arte budhista, desapa-

Después de tantos siglos de independencia salvaje y de feroz aislamiento, verse obligados á fraternizar con los egoístas europeos!

¡Ellos, enemigos furiosos del individualismo, como colectivistas que son, desde los primeros días históricos hasta la fecha, comerciar y aun tolerar el trato y el contrato social de los enemigos de su religión, de su raza, de su independencia é integridad!

¡Y tirar la primera piedra el Japón, un pueblo afín, que debería odiar la civilización europea, como poco china... digo, como poco asiática!

¡Misterios inescrutables!

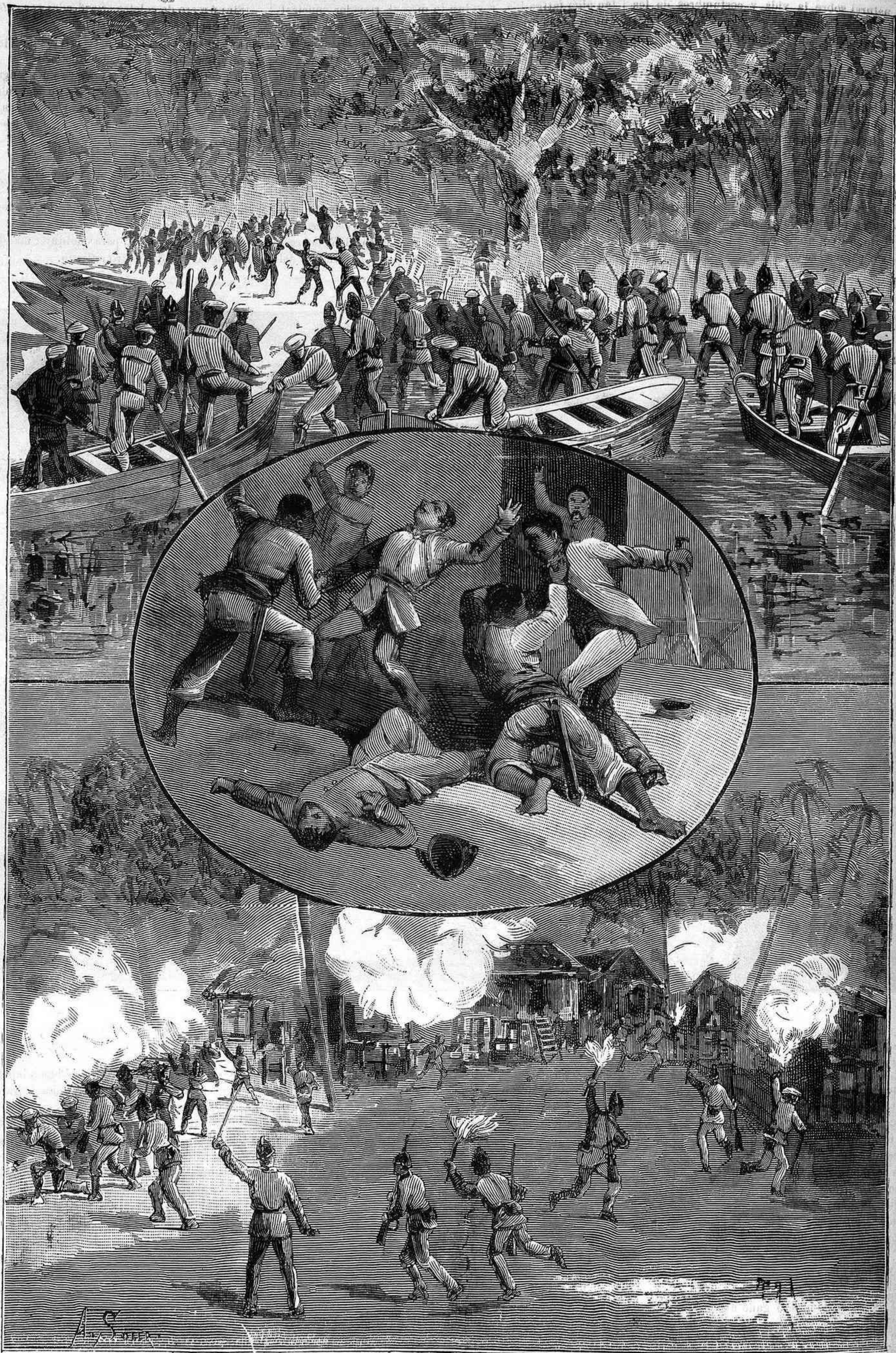
Como escribe un historiador de caza:

«¿Quién ha revelado al inocente ciervo el efecto de la pólvora y del plomo mortífero?»

¿Quién habrá inspirado á los chinos, quién habrá impulsado á los japoneses?

—¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? según preguntaba un padre predicador en un pueblo de Málaga.





MINDANAO.—DESMBARCO Y COMBATE.—UNA SORPRESA.—ACCIÓN DE GUERRA.





RECUERDOS DEL CASTILLO DE LA MOTA, EN SAN SEBASTIÁN



Y luego él mismo se respondía, diciendo «con toda su alma» lo que le estaba pasando con el sermón que había de pronunciar:

—No lo sabemos, no lo sospechamos siquiera.

Los primeros hechos de armas han sido favorables á los japoneses.

Han perecido ya algunos millares de chinos en el calor de la improvisación.

Volvamos la vista á otro asunto menos sangriento.

••

Ahí está Mariquita Guerrero.

Es decir, «ahí», no; ahí fuera; en San Sebastián «de Vizcaya», como le nombra un personaje político eminente.

Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos; esto es, las obras dramáticas de vivos y muertos que caigan en el Español esta temporada de invierno.

¡Teatro Español!

¡Cómo se llena la boca el buen aficionado repitiendo ese motel

¡Teatro Español! ¡Calderón! ¡Lope! ¡Tirso! ¡Moreto! ¡Moratín! ¡Morales! ¡Membrillo!... Memorias en casa.

El espíritu belicoso que satura la atmósfera se manifiesta aun en los espectáculos públicos.

Guerrita, Guerrero...

Blasco ha perdido por la mano.

El grupo de escritores y el grupo de concejales y literatos que han aprobado el pliego del Sr. Guerrero, padre, se reservan el derecho de rechazar la lista de compañía, en caso de no ser de recibo, ó «viable», que dice un concejal.

Ya se anuncia por ahí, en círculos literarios y «cafés con churros», el título de alguna obra de las que llevan en el seno varios autores de los primeros, por supuesto; porque en el Español no entrarán los segundos, ni aun los primeros.

*María ó la hija de un jornalero*, sobre Aiguals de Izco (q. e. p. d.), como otro autor ha escrito un drama sobre el padre Coloma, con el título de *Currita Alborno*, para que la represente la otra María, la mayor: María Tubau.

Faltaban este año en Madrid María Montes, que supongo que vendrá á cualquiera de nuestros primeros teatros de género chico, y María la portuguesa; digo, la simpática María González.

¡Buen año se prepara!

En el Español, Guerrero (padre é hija); en la Comedia, Mario (padre é hijo, éste como escritor); en la Zarzuela, mi amigo Banquells, la Pretells y coro de ambos sexos; en la Princesa, María Tubau de Palencia, el simpático y discreto Vallés, de Palencia, y todo de Palencia, porque es el director de la Company Limited.

En Apolo, Mesejo (J.), Mesejo (E.), Mesejo (P.), Rodríguez... y floritas Campos, Pinos, Albas...

En Eslava, Castilla ó Baldelli (N. N.)

En Lara, dichos y Romea, y Rubio y Matilde.

En Martín, Manini y su tiempo; compañía de verso y prosa.

En el teatro Real, Rodrigo sin la Cava. Estreno, como todos los años, de *Lucía*, *Hugonotes*, *Trovador*..., y además dos óperas nuevas en esta plaza, y otra inédita española.

Celebraré que el empresario se arme este año, porque lo merece.

Lo que no se sabe aún es quién vendrá á las Diputaciones provinciales para reemplazar á los señores que se amortizan.

Pero se supone, y aun se teme en algunos casos.

Los que nacen para eso, como para concejales de primera ó de segunda, ó de municipio por secciones.

Son carreras ó facultades especiales.

EDUARDO DE PALACIO.

## FLETCHER

APUNTES

**D**ULCE es siempre remontarse con el pensamiento al pasado. Evocar recuerdos y alimentar la inteligencia con lo bueno que hombres superiores nos legaron, es uno de los más legítimos goces de la vida, provengan de donde quieran; porque lo bueno es bueno siempre, y con el crisol del tiempo la verdad se hace paso, recordando su imperio, para aprovecharnos de útiles enseñanzas.

Entre la multitud de acontecimientos notables de las guerras de la Península, si prescindimos de las hábiles retiradas de Moore y Massena, de los sufrimientos de

los soldados de Junot, de heroicas defensas como las de Zaragoza y Gerona, pocos llamarán tanto la atención del militar estudioso como la construcción de las célebres líneas de Torres Vedras y los combates y sitio que precedieron á la toma y destrucción de San Sebastián.

Pero en las empresas militares son muchos los factores que intervienen, y en los dos acontecimientos últimamente citados se destacan majestuosamente dos figuras, dos nombres: el del ingeniero inglés sir Richard Fletcher Bark, trazador de las célebres líneas de Torres Vedras, y el del general francés Emmanuel Rey.

¡Cuántas veces, tras la severa figura del conquistador victorioso ó del general insigne, se oculta la de algún hombre de ciencia, militar y sabio, genio humilde, pero alma de las concepciones del guerrero; espíritu creador que mueve á veces el brazo que ejecuta, mide las ventajas y las contrariedades, provee lo necesario al soldado, sufre á veces con él los rigores de una campaña, sigue paso á paso las etapas en la fortuna y en la desgracia, y es, por último, la estrella salvadora, el faro luminoso que indica al caudillo el camino de la victoria! He ahí á Fletcher.

Otras veces es el concurso de muchos esfuerzos que coadyuvan á un mismo fin; céfiros bienhechores que aclaran las nubes, sobre la que se cierne el sol esplendente de un talento militar, y fia su estrella en el amor á la gloria que alienta á sus inmediatos y en el valor de sus soldados. He ahí á Rey.

Ambos conquistaron, con emulación honrosa, gloria para su respectiva patria; pero el que con especialidad nos ocupa en esta ocasión, es el nombre del ingeniero británico.

Orgullosa puede estar Inglaterra de contar entre sus hijos talentos de ese orden, que parece personifican ciertas épocas ¡Qué hombres! ¡Qué apóstoles tienen las grandes ideas de patria, ciencia y religión!

En verdad, que sea por su sistema de reclutamiento en el ejército ó por otras causas, pueden, mucho más que de sus soldados, vanagloriarse de sus talentos; y un Nelson, un Fletcher ó un Livingstone dicen mucho más con los esplendores de su genio, que los terribles recuerdos dejados tras sí en nuestra patria por los soldados de Moore, de Wellington ú otros generales que han parecido sentir odio á muerte á todo lo que fuese para ellos extranjero.

Las miras de la poderosa Albion tienen algo oscuro como sus nieblas, impenetrable y maquiavélico como sus políticos; pero cuando ve un éxito seguro, se precipita cual el azor sobre el pajarillo, y si ayer sondea con sus escuadras los Dardanelos, es por la Península de Gallipoli, que pueden estudiar sus ingenieros, convirtiéndola en otro Torres Vedras. Siempre busca y aprovecha en sus con frecuencia arriesgadas combinaciones, todos los puntos estratégicos, bien se llamen Malta, Port-Said ó Aden, Buena Esperanza, Gibraltar ó Lisboa; destruye los que no pudiendo aprovechar, dan importancia y predominio á otra nación; hoy, porque puede ser Alejandría un emporio del comercio; en otros tiempos, porque lo sospecharon respecto á Copenhague, Tolón y quién sabe si hasta Cunsasia, considerados mercantil, naval ó militarmente.

Así es que quién sabe si entre las instrucciones dadas á los generales británicos figuraba la de hacer desaparecer á San Sebastián, con su célebre compañía de Caracas, con su influencia colonial de otras épocas y con las ventajas del cercano puerto de Pasajes. Todo es presumible en las miras de un pueblo que quiere imponer su influjo en todos los mares, marcar y dominar el derrotero de las naves que no ostenten su pabellón, y que dirá sin rebozo la conocida frase de «arda el mundo, con tal que me caliente yo».

Estas consideraciones se nos ocurren, aunque como digresión aparezcan, pues no puede menos de así suceder cuando se leen las frases de un escritor y sabio extranjero (1), y al lamentarse ante Europa un pueblo entero que recuerda con horror los episodios de aquella saturnal de sangre y devastación (2).

Ahora bien: unas pueden ser las miras políticas de un pueblo, y otras las glorias alcanzadas por sus hombres eminentes. La Historia juzga aquéllas, mientras la inteligencia se recrea admirada en los esfuerzos de éstos; y así como su muerte sobre la brecha valió á Fletcher el título de bizarro soldado, una de las manifestaciones que con más motivo contribuyeron á darle el de ilustre ingeniero, fueron sus talentos, demostrados como principal trazador de las líneas de Torres Vedras.

Causa admiración la suma de trabajos morales y materiales acumulados en aquella península de Extremadura (Portugal), dique formidable que, defendido por 60.000 soldados, 600 cañones y centenares de reductos y obras de campaña, era imposible salvarsen las tropas de Massena, tocadas del cáncer de la indisciplina, provistas de mediano material y escasos abastecimientos, así como diezadas por las guerrillas, si bien fuesen mandadas por el más acreditado mariscal del Imperio, distinguido por sus contemporáneos con el pomposo título de *Hijo querido de la victoria*.

Sabido es que lord Wellington dividió en siete zonas ó distritos aquel inmenso campo militar que, tocando

(1) Indudablemente el 31 de Agosto de 1813 San Sebastián ha sido destruida por sus propios aliados, y su ruina era premeditada. La responsabilidad de esta destrucción recae evidentemente toda entera sobre los generales ingleses que comandaban el ejército asaltante..., etc. (*Souvenirs de M. de Quatre-fages.*)

(2) Manifiesto de la Junta de San Sebastián, del Cabildo eclesiástico y del Consulado, y *Diario de los sitios de la Península de 1807 á 1814*, por J. Belmas, páginas 645 y siguiente.

los márgenes del Zizandro en la parte inferior y media de su curso, se extendía hasta el Tajo, cubriendo la capital del reino lusitano.

Aquellas obras, tan perfectamente situadas y dispuestas, eran, según la expresión de Thiers, cerradas por la gola unas y abiertas otras. Todas constaban de glacis, foso y escarpa, almacenes para los víveres de boca ó guerra, y si bien hallábanse unas defendidas por seis bocas de fuego, las había que encerraban 50 de varios calibres. Montadas sobre afustes de posición, estaban colocadas de manera que no pudiesen servir al enemigo en caso de movimiento retrógrado de unas á otras.

Con el rico arsenal de Lisboa, empleando caminos construídos para los movimientos de las tropas y comunicación entre las obras; los buyes del país para facilitar el movimiento y emplazar las piezas; sistemas de señales que permitían en algunos minutos llevar al centro de la línea la nota precisa de lo que ocurría en sus extremos; con campamentos, abrigos, puntos de concentración, maniobra y tiro, así como encerrando á las tropas inglesas y lo que había de más maniobrero en el ejército portugués, las líneas de Torres Vedras eran unas defensas formidables; una barrera inmensa, semiocultada hasta la hora precisa por el más profundo secreto, y después de Ciudad Rodrigo, Almeida y Busaco, cuando los imperiales penetraron por el valle del Mondego, allí fué á estrellarse el genio de Massena.

En vano, ante el leopardo que acechaba, rugía el león enfurecido; ambos tenían sin restañar aún las sangrientas heridas de Busaco, y seis meses estuvieron frente á frente: atacar aquellas fortificaciones hubiera sido inútil y expuesto á un descalabro, muy incierto á lo menos, y el mariscal de Francia, desfallecido por sufrimientos de todo género, creyendo ver resistencia pasiva ó mala fe en sus lugartenientes, convencido del nulo éxito que ya había previsto, supo aún realizar una retirada que mereció el calificativo de obra maestra y excitó la admiración de su contrario.

En el resultado obtenido por lord Wellington, pocos contribuyeron tan poderosamente como el estudioso ingeniero que reposa tras la fortaleza del monte Orgullo: sus compañeros de armas erigieron á su memoria una modesta tumba como la de Carnot, honroso tributo al oficial distinguido que unía á su talento una gran modestia, y al que si sus jefes colmaron de alabanzas en vida, la posteridad ensalza con justicia.

E. I. L.

## JUAN MISERIA

POR

JAIME DE SANTA-CILIA

(Continuación.)

—¿Da usted su permiso, mi capitán?

—Entra, contestó la voz de éste desde el interior.

Villegas levantó el picaporte y hallóse frente á frente de Medina, que, sentado en un sillón, apoyada la cabeza en su mano derecha y el codo sobre una mesa escritorio, con los dedos de la izquierda daba vueltas á un cuadradillo de rayar papel.

El aire de Villegas parecía algo cortado.

—Bueno, dijo Medina; vamos á ver cuál es el asunto tan importante que tenías que comunicarme.

—Pues... es que me quería casar, mi capitán.

Medina le miró, moviendo ligeramente la cabeza con aire lento y grave, y dijo:

—Me lo había figurado.

Juan Villegas ponía en conocimiento de su antiguo capitán que deseaba casarse. Esto nos indica que desde que le conocimos cuando muchacho, hasta la fecha en que le volvemos á presentar, se habían verificado transformaciones, no tan sólo en el orden fisiológico de su persona, sino también en el psicológico y moral.

Durante los cinco años, casi seis, transcurridos, la vida se había deslizado para él exenta de pesares, antes bien sembrada de flores; entiéndase relativamente á su modesta posición social. Del capitán Medina había llegado á merecer afecto que podía calificarse de paterno; traído y llevado por los oficiales del regimiento, especialmente los jóvenes subalternos, viérase convertido en una especie de factor obligado para todos los encargos y comisiones que no se juzgaban dignos sino de una confianza particular; el maestro Pedro Canelo, hombre de buen fondo, á pesar de su aparente brutalidad, le llamaba con orgullo su *aluno predilecto*, y oía con singular complacencia, exenta de envidias y prevenciones, aquellas *floreas dianas* y *retretas*, aquellos *trinados* toques de *llamada* y *tropa*, que ya por voluntad propia, previo el permiso de los oficiales de guardia, ya ya por superior mandato, ejecutaba Villegas con el cornetín de plata, adornado de rojo y amarillo cordón de seda, regalo al regimiento del coronel Calderón.



Este veterano jefe, prendado del vivo é inteligente cornetilla, que á la más leve indicación de la mano ó el bastón de mando, adivinaba las evoluciones y regulaba los toques, era el que le había propuesto ocho meses antes para el cargo de cabo de banda, vacante por licenciamiento del antecesor; y aún recordaba Villegas, con orgullo, en aquel triste día (que así debía ser comparado con lo futuro) en que el regimiento iba á formar para la lista de presente que debía servir de despedida al anciano coronel, que, por voluntad expresa de éste, había hecho sonar los toques reglamentarios, y que, terminado el acto, dándole suaves golpecitos con el puño del bastón sobre el hombro izquierdo, le decía con voz conmovida: «A ver cómo te portas, y si dentro de poco tiempo cambias esos galones de estambre por otros de oro, y un puesto á la cabeza de la banda.»

Sólo una cosa había sufrido apenas alteración en este lapso de tiempo: el apodo de *Miseria*; así le seguían llamando en los actos familiares, desde el sargento más antiguo al último cornetilla; únicamente cuando colocaron en sus brazos las divisas de cabo, quedó reducido, para invocado directamente, al círculo de sargentos, cabos y soldados viejos, sus antiguos camaradas, porque los reclutas no se atrevían en su presencia á usar del calificativo, sustituyéndole por la frase «cabo Villegas», del tratamiento oficial.

Y casi al mismo tiempo de su elevación á la primera jerarquía militar, de abajo arriba, Juan Villegas se había enamorado. ¿Cómo? Pues, como siempre sucede, de la manera más natural y sencilla. Hubo de tropezarse en la calle con una linda rubia, de oficio ribeteadora, un poquito mayor que él en edad, natural de Colmenar Viejo, de nombre María, y de apodo *la Rubia*, derivado del especial color de su cabello entre las compañeras de taller. Quedóse prendado él de ella, y á ella no debió disgustarle un buen mozo como él.

Por la mañana ó por la tarde, según las exigencias del servicio, Juan era su acompañante á las idas ó las vueltas de la diaria ocupación; y aunque cuentan que ella era un tanto alegre y casquivana, Juan se había vuelto vanidoso, teniéndose por hombre terne y de fibra; pero es lo cierto que se iba enamorando hasta las entretelas del corazón.

La Rubia era huérfana y vivía con una hermana de su madre, que aseguraba volveríase al pueblo cuando su sobrina hubiera podido alcanzar marital acomodo.

Claro está que los amores de Villegas no eran un secreto para los del regimiento, incluso Medina. Algunos de sus colegas envidiábanle la dicha de ser el dueño de aquella desenvuelta y linda rubia; otros le bromeaban sobre el asunto de manera algo picante, y Pedro Canelo se limitaba á decirle, cada vez que hallaba ocasión para ello: «Ten cuidado, muchacho, que la cabra tira al monte, y las mujeres... al cuerno!» En cuanto á los oficiales jóvenes, sonreían y guiñaban el ojo cuando por casualidad tropezaban en la calle con la pareja; única-

mente Medina permanecía reservado; y como si nada supiese, jamás hacía alusión al asunto.

Al oír la contestación de Medina, Juan se sonrojó, pareciendo desconcertado, y estuvo algún tiempo silencioso, sin saber por dónde empezar de nuevo.

—Vamos, le dijo Medina para animarle. Quedamos en que deseas casarte; pero ante todo: ¿lo has pensado bien?

—Creo que sí, señor.

—Ten en cuenta, en primer lugar, que eres demasiado joven, y que el créarte una familia te ha de servir de estorbo para tu porvenir militar: algo claro es esto que te digo, pero creo que tengo derecho á ello.

—Sí, señor, mi capitán; habla usted como hablaría mi padre, y ya sabe que hace mucho tiempo que le miro como tal.

—Por otra parte, y suponiendo que te haya dado tan fuerte que no puedas resistirlo, ¿has pensado con qué medios vas á sostener las obligaciones?

—En eso había pensado; usted recordará que tengo en la Caja del regimiento, en depósito, aquellos dos mil reales del piquillo de la lotería de Navidad que nos tocó el año pasado á unos cuantos; puedo contar además con otros dos mil de las cuotas del primer plazo de reenganche, ya vencido, más otra que estará para vencer; y la tía de la Rubia dice que nos podrá dar otros setecientos ú ochocientos. Pues con todo reunido, pensaba quedarme con una medio cantina, medio tienda de efectos militares, de poco precio, que un paisano que piensa retirarse del comercio traspasa por allá, cerca del cuartel. Creo que con lo que diera este negocio y mi haber y reenganches, podría ir viviendo hasta que fuera sargento de banda.

—Muy de color de rosa pintas la situación; pero, en fin, ya es algo que no suponía yo tuvieras tan calculado; de todos modos, medita bien lo que te he dicho. y si tan decidido te hallas, allá tú, que eres el que tendrás que tocar las consecuencias.

—Bueno, mi capitán...; pero si me decidiera, ¿podría alcanzar de usted un favor?

—Veamos.

—Que nos apadrinara en la boda.

Medina permaneció un momento pensativo, y dijo:

—¡Hum!... ¿Y si tengo mala mano y algún día me echas la culpa?

—Pierda usted cuidado, costestó Juan riendo; siempre creería que la culpa no era de usted, sino mía solo.

—Consiento; pero te repito que lo medites bien antes, y luego me des la contestación.

—Muchas gracias por el consentimiento. ¿Manda usted alguna cosa?

—Nada; que lo pienses bien, y anda con Dios.

Y no hubo medio; nada hizo desistir á Juan de sus propósitos. En vista de ello, Medina se encargó de ob-

tener los documentos necesarios, sin temor de infringir la ley de reclutamiento, porque como excedente de cupo y antes voluntario sin premio, Villegas llevaba los tres años de servicio activo, y por consiguiente estaba libre de las tres revisiones reglamentarias.

En cuanto á lo de la cantina, tienda ó como quiera llamársele, que se hallaba situada al principio de la calle del Angel, quedó acordado con su dueño que el traspaso se verificaría cuando Juan y su mujer futura se hallaran en disposición de trasladarse á ella, mediante la cantidad de cuatro mil quinientos reales por los enseres de anaquelaría, y el remanente en géneros que quedara, tasado desde entonces á buena cuenta.

Se había designado el 7 de Octubre para la boda, á fin de poder arreglar los últimos trámites; Juan obtuvo, por mediación del teniente coronel Mendoza, ocho días de permiso, y también se gestionó que, como sucedía con el maestro de cornetas, se le concediera pase para pernoctar fuera del cuartel.

(Continuará.)

Solución á la charada del número anterior:

FRAN-CIS-CO

### MI GATO

Hasta á mi mismo morrongo,  
un gato muy coquetón,  
le lavo con el Jabón  
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

### CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especímen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam.

Casa de confianza.



SEÑORAS! Solo se falsifican los productos buenos...

Uno en que más predilección tienen los falsificadores es la *Crème Simon* verdadero secreto de *Hermosura*, dando á la piel de la cara y de las manos *Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado*. Es el único *Cold-Cream* que preserva el *Rostro* contra los efectos de las temperaturas extremas: *Frio Rigoroso* ó *Ardor del Sol* y también contra las *Picaduras de Mosquitos*. Deben las señoras completar la *Toilette* diaria con los *Polvos* de arroz y el *Jabón Simon*.

Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMÓN, 13, rue Grange Batelière, PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en ojas, para la barba, y en 1/2 ojas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el *PILIVORE DUSSEY*, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

**Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Filipinas.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 5 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

**Línea de Buenos Aires.**—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**Línea de Fernando Póo.**—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

**Servicios de Africa.**—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

### AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cadiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

**POLVO DE ARROZ EXTRA**  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

**LA FAVORITA**

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

## LA MARGARITA EN LOECHES

*Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria*, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

### GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

## PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis *Perfumerías suorasales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.



Tos Opciones **ASMA y CATARRO** Reumas  
Gurados por los **CIGARRILLOS del POLVO ESPIC** Neuralgias  
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.  
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada cigarrillo  
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

## COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.  
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL  
Mayor, 18 y Montera, 8.



## MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limítrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alcaraz.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

## ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

### INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

# BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

# MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

## DIENTES.

## FRIO Y HIELO

COMPañIA INDUSTRIAL  
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS  
**RAOUL PICTET**  
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO  
**MÁQUINAS**  
para la producción del **FRIO y del HIELO**  
**BARATAS**  
Envío Franco del Prospecto.  
16, Rue de Grammont, PARIS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

## M. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27*. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que le ha hecho su nombrada.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curatios ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PA 313

## ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE  
**VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA**  
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).  
**Habana.**

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

## EL ELIXIR GODINEAU

es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

### REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELIXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.  
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA  
El ELIXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arsenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C<sup>ia</sup>, Tallers, 22.  
en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1<sup>o</sup>, N<sup>o</sup> 10).